



Chilenos con la Mona: IDE 8258 El Alcotest de Mariano Aguirre

Relatos & Resacas

José Donoso y otros 22 autores. Editorial Planeta, Santiago, 1997. 253 páginas.

por Antonio Avaria

EL compilador de estas páginas de muy grata y muy criolla lectura, Mariano Aguirre, sostiene que nuestra literatura "compite copa a copa" y párrafo a párrafo con las grandes literaturas de la pasión ciliaca: la rusa, la inglesa y la norteamericana. Haciendo cuartos y zigzagueando, los 23 relatos de este volumen apoyan alegremente dicha tesis, empezando por *El charleston*, cuento ya clásico de José Donoso, incluido aquí como homenaje al maestro y amigo fallecido un año atrás.

Recordemos sus primeras líneas: "A veces pienso que la vida sería harto triste si uno no tuviera amigos con quienes divertirse y tomar juntos unos buenos tragos de vino de vez en cuando".

A estas páginas antológicas, publicadas por primera vez en 1960, siguen veintidós textos inéditos (con una o dos excepciones) de otros tantos autores representativos de cincuenta años de literatura chilena, desde Franklin Quevedo (de 1919) hasta benjamines nacidos ayer nomás, en 1970, como Lina Meruane, Alejandra Costamagna y Rafael Gumucio. Entre ambas generaciones —la del 38 y la del 2000— fantasean con la mona escritores que pueden encasillarse en el grupo del 50 (José Miguel Varas, Jorge Edwards, Germán Marín), del 68 (Antonio Skármeta, Carlos Cerda, Oscar Bustamante, Poli Délano, Darío Oses) y de los años 80 (Pablo Azócar, Marco Antonio de la Parra, Gonzalo Contreras, Jaime Collyer, Ramón Díaz Eterovic, Alejandra Rojas, Hernán Rivera Letelier, Carolina Rivas).

Aun más jóvenes, Tito Matanula y Luis López-Aliaga (el notable autor de *Cuestión de astronomía*) corresponden a la generación del dos mil, que actualmente hace sus primeras



armas literarias. Tales son los 22 escritores que aceptaron la invitación del editor; por consiguiente, no se trata de una selección antológica, sino de primicias entregadas dentro de un cierto plazo.

Si bien todos pasan con dignidad la prueba alcohólica, es justo destacar algunos textos ejemplares. *Mar borracho*, de Franklin Quevedo, retrata con gran humor y ternura, con diálogos eficaces, un drama popular chileno en que el alcoholismo y el machismo se dan tristemente la mano. El escenario es un misero bar de pescadores; de lenguaje y desarrollo precisos, es un cuento plenamente logrado. El fenómeno en tiempo

gerundio de irse emborrachando también está narrado con destreza en los cuentos de Gonzalo Contreras (*Nupcias*, excelente), Pablo Azócar y Poli Délano. José Miguel Varas es insuperable en la recreación de atmósferas y decorados, en la originalidad de la anécdota y el detalle de buen humor y de crítica sutil; excepcional es su oído al captar expresiones coloquiales. Jorge Edwards está de cuerpo entero en *Longotoma*: la familia venida a menos, con arreos de pasadas riquezas, dilapidadas por la afición a la bebida de un tío calavera; el sobrino bueno para nada, empleadillo de la maestra oficina; la pluma cruel, cortera, sasegada, irónica. Oscar Bustamante da una irreverente vuelta de tuerca (como lo hiciera Elena Castedo en *El paraíso*) al tema de las señoritas que guardan su honor en la soledad del campo. La colaboración de Darío Oses confirma su maestría en el cuadro de costumbres, así como en la galería de personajes; es emocionante su retrato del poeta del bar La Unión. También son memorables las breves páginas que Jaime Collyer consagra al retrato del abuelo inglés que bebía en exceso ("la bebida es una forma sumamente británica de autoclimarse"). La resaca del whisky lleva a Germán Marín, mediante una densa sintaxis alcohólica, al delirio y el terremoto ("Dormir es el mejor cuento que conozco, pero la resaca, luego de la noche tomando whisky..."). En el cuento de Skármeta, el champagne francés es sólo pretexto para una pilatusada de trágico final.

El vaso de buen vino, de marca, como pedía don Gonzalo de Berceo en el siglo XIII, no es lo habitual en el recorrido de bares de este libro, que así no se hace eco de los progresos de nuestros mostos de exportación (léase el libro de Rodrigo Alvarado). Aparte del whisky, la cerveza y el champagne, caseñorea el tinto inominado, al litro, empinado en la vara de la pobre cantina. Fue también el motivo central de la *Antología poética del vino* que Mario Ferrero recogiera en 1969. Y para Carlos Droguett, recordémoslo hoy, el borracho es un hombre transformándose en ángel.

El alcotest de Mariano Aguirre [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El alcotest de Mariano Aguirre [artículo] Antonio Avaria. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile